

El alambre

Mari Lizaso y Miren Oñate

Las observaciones las realizamos durante los meses de enero a mayo. Las sesiones específicas las hacíamos una vez por semana.

Participaron dos pequeños y un pequeño de edades comprendidas entre 2 años y 2 años 3 meses. Durante las sesiones el rol del adulto se desarrolló en dos fases diferentes:

Como mero observador, tomando notas según pautas señaladas (ver pautas de observación).

Como provocador, alargando las situaciones, motivador...

Pautas de observación

Por un lado queríamos ver:

a) Las relaciones del material con los niños:

- A nivel físico:
 - Capacidad de transformación
 - Puede utilizarse para cortar y ser cortado

Este trabajo ha sido realizado en una escuela infantil 0-3 cuyo idioma habitual es el euskera. Dentro de la actividad habitual, en la escuela buscamos nuevos materiales que ayuden a expresarse a las niñas y los niños. Pensamos que el alambre ofrece unas posibilidades plásticas interesantes, como son su moldeabilidad y tridimensionalidad. Nos planteamos observar en pequeño grupo para poder presentar más tarde al gran grupo este material: distintos tipos de alambre, aros de alambre, alicates, tijeras, materiales que podían complementar el alambre, como abalorios de madera, pelotas de corcho, etc.

- A nivel lógico:
 - Sirve para medir, clasificar y relacionar
- b) Las interacciones sociales:
 - miradas
 - colaboración
 - completar lo que hace el otro
 - imitar

Constatación de las observaciones

Ante un material que los adultos habíamos calificado como frío, extraño, punzante, peligroso y no apto para nuestras escuelas, los pequeños nos han enseñado a valorarlo de otra manera mostrándonos su capacidad de transformación. Con su trabajo hemos visto que el alambre es dúctil y manejable. Que el pensamiento del niño toma expresión a través de sus manos y que éstas son transmisoras de sus procesos intelectuales utilizando el alambre como medio de expresión.

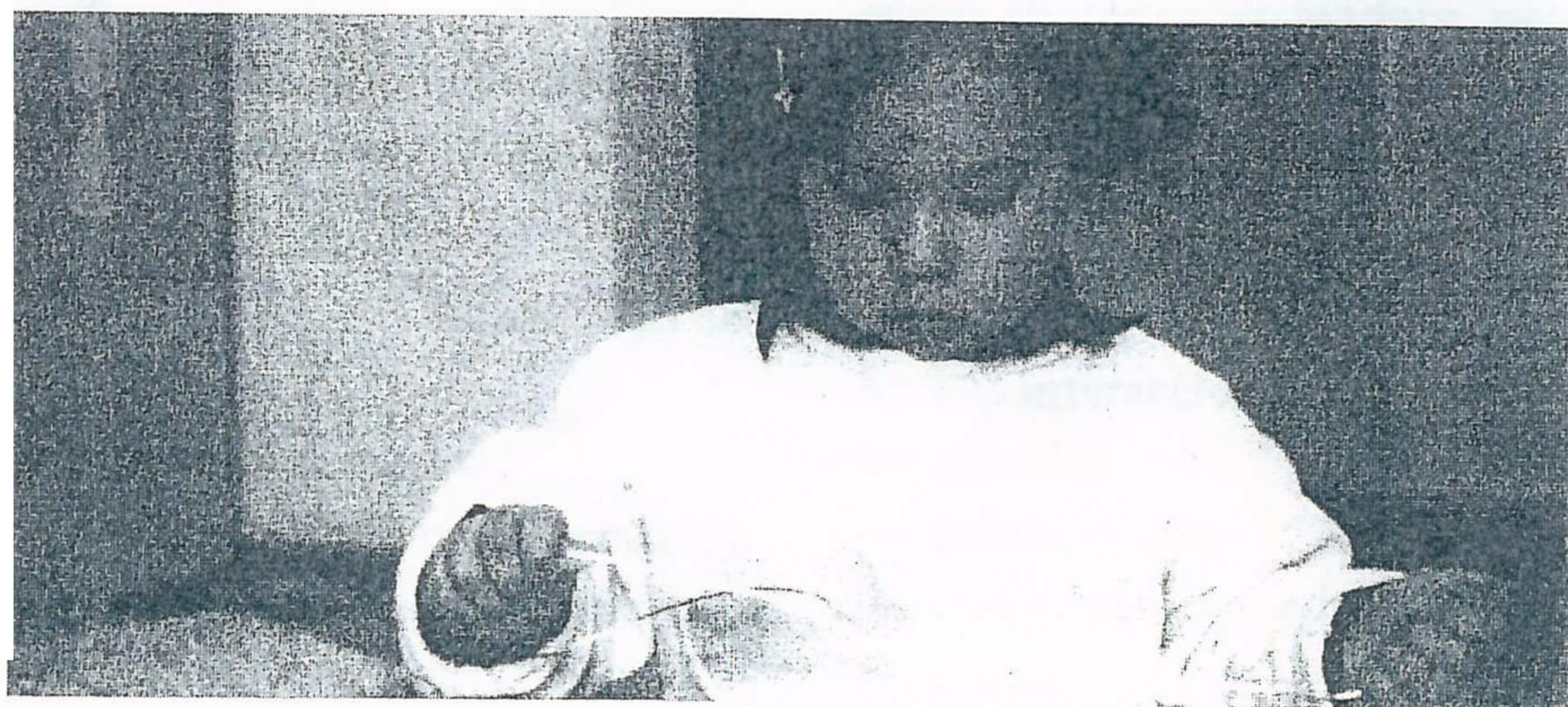
Descubrimos que el alambre puede utilizarse para más cosas que cortar y ser cortado, que estirar y rectificar. Puede unirse a otros materiales. Su moldeabilidad permitió crear diferentes formas. Los aros de alambre entraban en el brazo pero no en la cabeza

(«es pequeño»). Algunos entraban por la cabeza y se quedaban en el cuello («éste es grande»). Lo utilizaban para medir y comparar tamaños.

Relacionaron los alicates y las tijeras, de manera que superponiéndolos descubrían que existían diferentes medidas, con expresiones como «éste es más grande».

Así fueron conociendo los distintos materiales que el adulto les ofrecía, llegando a clasificarlos dependiendo del uso que ellos les daban. Por ejemplo, los abalorios de madera servían para crear figuras y no los utilizaban para cortar.

Los niños nos hicieron partícipes a los adultos de sus emociones. En cada intento, a cada descubrimiento, surgió una empatía con el adulto. Éste, con su solicitud, hacía que los niños tomasen conciencia de lo realizado. Entre los niños las miradas eran de entendimiento. La colaboración sur-



gía en muchos momentos. Los niños eran capaces de estar trabajando individualmente y al mismo tiempo eran partícipes del trabajo de los demás.

Resaltamos la capacidad que tienen de empatizar con sus compañeros llevando juegos paralelos. Mientras Elur transforma el alambre, le dice a Amaia, que estaba cortando otro alambre: «kontuz-pupu» («cuidado-pupu»).

También observamos que con la imitación los niños crean procesos distintos de conocimiento. Ante una misma acción se crean situaciones diferentes. Mientras Elur mide dos alambres en posición horizontal encima de la mesa, Zurine mide otros dos alambres de pie apoyada en la pared en posición vertical.

Fue una sorpresa para el adulto descubrir que este material se va convirtiendo con el juego en algo querido, deseado, con vida propia. Así Elur convierte un alicate en una serpiente a la que cuida, da de comer, limpia y expresa todos sus sentimientos. El juego simbólico surgió de una manera inesperada, dando vida propia al alambre.

Valoración

Hemos descubierto que el alambre tiene muchas más posibilidades de las que podíamos imaginar.

Las propuestas del adulto deberán ser siempre abiertas y su actitud como observador le permitirá provocar y alargar situaciones que valora como interesantes.

Las respuestas de los pequeños son siempre complejas. Cada uno necesita su tiempo y los adultos hemos tenido que aprender a esperar. Esta espera ha merecido la pena, ya que nos ha ayudado a descubrir al alambre desde otra vertiente, la del juego simbólico, que nos ha abierto todo un abanico de posibilidades donde la magia del niño no tiene límites ni pautas prefijadas.

Valoramos positivamente el haber observado a un grupo de tres criaturas, sus procesos de aprendizaje, ya que esto nos ha permitido enriquecer el gran grupo afinando las propuestas.

Así pues, a lo largo del camino nos hemos quedado con un material (el alambre) convertido en algo cálido, conocido, agradable, con infinitud de posibilidades a descubrir.

Tenemos que decir que este trabajo sobre el alambre estaría inacabado, porque hemos dado respuesta a unas hipótesis planteadas pero han surgido otras que quedan en el tintero. El trabajo de investigación queda como una propuesta abierta.